

Solamente por una sola razón se justifica que alguien compare la gestión (¿) sobre la responsabilidad que tienen encomendado en el Gobierno Municipal los concejales del CIS con la lucha romántica que desarrollaron los tres mosqueteros en la novela de Dumas .

Dolores Romero.-Antes de dar las razones de tamaña desproporción en la comparación déjenme que reseñe mínimamente quienes eran esos tres personajes novelescos cuyos valores el Sr, Garran tanto valores y considera.

Los tres mosqueteros son caballeros sin tacha ni mácula, a juzgar en la consideración de su tiempo histórico. Su honor es prístino, su crédito ilimitado, pero pegar a sus sirvientes es la forma de hacerse obedecer, sobre todo cuando piden la paga. Emborracharse una diversión de lo más sano. Saltarse la ley un pasatiempo habitual. La venganza una necesidad, la bravuconería un estilo de vida, el desprecio al pueblo una mentalidad. Si hay que asesinar se asesina, y si hay que mentir, pues vale. Probablemente ninguna de estas inmoralidades se tiene en cuenta en su comparación, probablemente porque no ha leído la novela y tan solo sabe de su existencia por las múltiples versiones edulcoradas cinematográficas pero sospecho que nadie, sabiendo esto, los invitaría a cenar a su casa ni el mismísimo Harry Flashman.

Ahora seguro que a los concejales del CIS no estarán tan contento con los elogios proferidos por el Sr. Garrán en la consideración de su gestión municipal.

Muchos sanluqueños estamos cansados de salvapatrias más preocupados en su imagen, fruto del marketing más estudiado, así como, del coro de “palmeros aduladores” que suelen revoletear a su alrededor ensalzando sus figuras, aunque sea de la forma más indocumentada.

Estas lisonjas solamente esta justificada por alguien, que por las razones que sean, tiene la necesidad perentorias de mostrar públicamente estos halagos (como pago de algun debito, por ejemplo) o tiene unos deseos de ver su nombre entre los fantásticos “mosqueteros sanluqueños” que, según él, son estos señores y, no sabe otro medio, para conseguirlo que la adulación perril (permítanme la palabreja) en la persona de Sr. Marin (sanluqueño independiente de hasta aquello que todos ya sabemos) y de sus compañeros concejales.